

ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY



SEMANA SANTA 2020
CICLO "A"

*En espera de poder hacer visible
nuestra Asamblea*

MARZO 2020

INTRODUCCIÓN

DECRETO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO

Prot. N. 153/20
DECRETO
En tiempo de Covid-19

En el difícil tiempo que estamos viviendo a causa de la pandemia del Covid-19, considerando el impedimento para celebrar la liturgia comunitariamente en la iglesia según lo indicado por los obispos para los territorios bajo su jurisdicción, han llegado a esta Congregación peticiones concernientes a las próximas fiestas pascales. En este sentido, se ofrecen indicaciones generales y algunas sugerencias a los Obispos.

- Sobre la fecha de la Pascua. La Pascua, corazón del año litúrgico, no es una fiesta como las demás: celebrada durante tres días, el Triduo Pascual, precedida por la Cuaresma y coronada por Pentecostés, no puede ser trasladada.
- La Misa crismal. El Obispo, valorando el caso concreto en los diversos países, tiene la facultad para posponerla a una fecha posterior.
- Indicaciones para el Triduo Pascual.

Donde la autoridad civil y eclesial ha establecido restricciones, se siga lo siguiente.

Los Obispos darán indicaciones, de acuerdo con la Conferencia Episcopal, para que en la iglesia catedral y en las iglesias parroquiales, incluso sin la participación física de los fieles, el Obispo y los párrocos celebren los misterios litúrgicos del Triduo Pascual, avisando a los fieles la hora del inicio, de modo que puedan unirse en oración desde sus propias casas. En este caso son de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados. La Conferencia Episcopal y cada una de las diócesis no dejen de ofrecer subsidios para ayudar en la oración familiar y personal.

El Jueves Santo, en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete, los sacerdotes de la parroquia pueden celebrar la Misa en la Cena del Señor; se concede excepcionalmente a todos los sacerdotes la facultad de celebrar en este día la Misa sin el pueblo, en un lugar adecuado. El lavatorio de los pies, que es facultativo, se omite. Al final de la Misa en la Cena del Señor se omite la procesión y el Santísimo Sacramento se reserva en el sagrario. Los sacerdotes que no tienen la posibilidad de celebrar la Misa rezarán las Vísperas (Cf. Liturgia Horarum).

El Viernes Santo, en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete, el Obispo/el párroco celebra la Pasión del Señor. En la oración universal el Obispo diocesano se encargará de establecer una especial intención por los enfermos, los muertos, quien ha sufrido alguna pérdida (Cf. Missale Romanum, p. 314, n. 13).

Domingo de Pascua. Vigilia Pascual: ésta se celebra solo en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete. Para el “Inicio de la vigilia o lucernario” se omite el fuego, se enciende el cirio y, omitida la procesión, se hace el pregón pascual (Exsúltet). Sigue la “Liturgia de la Palabra”. En la “Liturgia bautismal” solo se renuevan las promesas bautismales (Cf. Missale Romanum, p. 371 , n. 55). Posteriormente la “Liturgia eucarística”.

Para quienes no pueden unirse a la Vigilia Pascual celebrada en la iglesia, recen el Oficio de Lectura indicado para el Domingo de Pascua (Cf. Liturgia Horarum).

Para los monasterios, seminarios y comunidades religiosas, decida el Obispo diocesano. Las expresiones de piedad popular y las procesiones que enriquecen los días de la Semana Santa y del Triduo Pascual, a juicio del Obispo diocesano podrán ser trasladadas a otros días convenientes, por ejemplo, el 14 y 15 de septiembre.

De mandato Summi Pontificis pro hoc tantum anno 2020.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos,
20 de marzo de 2020.

Robert Card. Sarah
Prefecto
Arthur Roche
Arzobispo Secretario

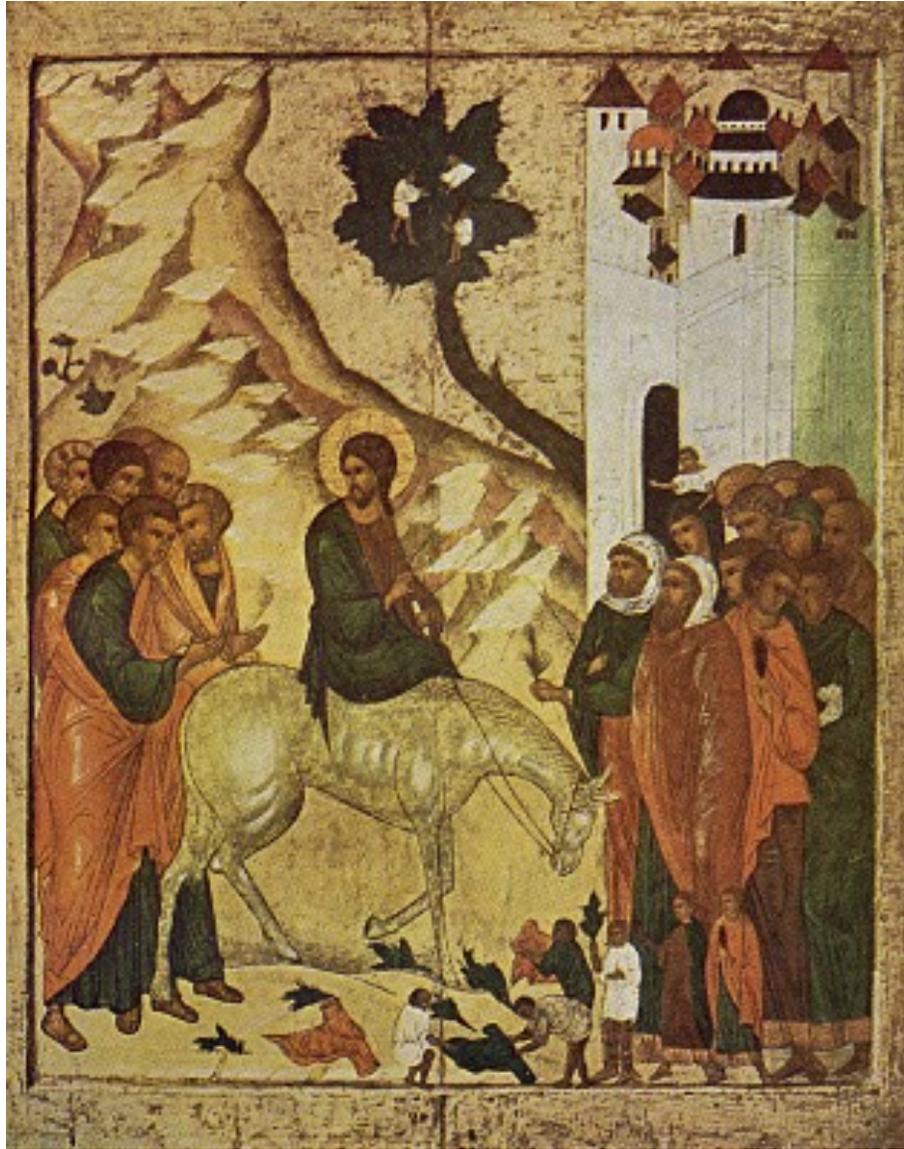
PRÓLOGO

Esta pandemia hará brotar lo que en el fondo del corazón existe en cada ser humano, para unos es un castigo divino por el mal comportamiento del hombre que constantemente desobedece la voluntad de Dios. Para otros, la oportunidad de retomar una vida más familiar, de menos ostentación y más consideración por la vida de los demás. Lo mismo para la Iglesia, podemos correr el peligro de continuar con un paternalismo donde esperamos tener y dar la solución a todos los problemas, o podemos dar a nuestros fieles las herramientas que ellos necesitan para sacar adelante su relación con Dios y con sus semejantes.

Podemos seguir inundando las redes con celebraciones de todo tipo, algunas inimaginables queriendo que Dios solucione nuestros problemas, o podemos aprender a confiar en su poder y su misericordia, como aquel centurión que le dijo a Jesús: "con que digas una sola palabra y mi criado quedará curado". ¿Estará esperando Dios llenarse de rogativas? ¿qué le lleguemos a su precio? que lejos estamos de conocer a Dios... "un espíritu contrito y humillado" "misericordia quiero, no sacrificios" No defraudemos a Dios, cada quien asuma su responsabilidad con sus más cercanos y esto formará un cerco a la desesperanza, a la ansiedad, a la desesperación, con o sin pandemia.

Te invitamos si a seguir las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, pero te recordamos a ti padre y madre de familia, que tu casa es la Iglesia doméstica. Que tu tienes el derecho y la obligación de levantar tus manos al Señor y de escucharlo, amarlo y servirlo de corazón. Por primera vez en la historia, VIVE, CELEBRA Y DA FRUTO desde tu casa. Únete no solo por las redes sociales con el resto de los cristianos y la humanidad entera, hazlo principalmente en "espíritu y verdad". Que el presente subsidio de CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN FAMILIA te ayude a saber y sentirte Iglesia con los demás. ¿Cómo saber si esto agrada al Señor? lo sabrás, si tú y tu familia cambian para bien, aun cuando la pandemia termine o haga estrago entre nosotros. Tu certeza, es decir: "Ustedes hagan como quieran, yo y mi familia serviremos al Señor".

DOMINGO DE RAMOS



SE CELEBRA COMO EL VI DOMINGO
DE CUARESMA

Arquidiócesis de Monterrey
5 de abril del Año de la Palabra del Señor 2020

RITOS INICIALES

Se omite la Conmemoración de la Entrada Mesianica del Señor y con ello el uso y la bendición de los Ramos.

Monición:

Hermanos, en medio de las restricciones por esta pandemia y enlazados por los medios de comunicación hemos sido convocados por Dios, como Asamblea (Ecclesia), para iniciar la Semana Santa y aunque no podamos este año aclamar al Señor con las palmas benditas, lo escucharemos en su Palabra y elevaremos nuestros corazones como la única y gran familia que somos.

Dispongámonos, desde donde estemos siguiendo esta transmisión, a participar fervorosamente.

El Coro inicia con una estrofa del canto inicial.

ANTÍFONA

Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel.
Hosanna en el cielo.

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La gracia y el amor de Jesucristo que nos llama a la conversión esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.

Reconozcamos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Oremos en silencio.

Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu: **Señor, ten piedad.**

R. Señor, ten piedad.

Tú que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres el autor de la salvación eterna: **Señor, ten piedad.**

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, un día, de su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición:

Este Domingo, conocido también como el Domingo de la Pasión se caracteriza por la lectura completa de la Pasión de Cristo y, es que Jesús no sube a Jerusalén para ser coronado Rey, sino para morir por nosotros en la cruz. Al mismo tiempo que nos da una enseñanza: Si queremos reinar con él, debemos comprometernos antes con él.

Escuchemos atentamente.

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Lectura del libro del profeta Isaías

50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses
2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *No se lleva incienso.*
- *Dos lectores acompañarán al que preside para la lectura del Evangelio.*

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO	Flp 2, 8-9
---------------------------------------	-------------------

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGUN SAN MATEO

26, 14-27, 66

¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado, Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?” Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” El respondió: “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’”. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Uno de ustedes va a entregarme

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo; “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?” El respondió: “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”.

Este es mi Cuerpo. Esta es mi Sangre

Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo”. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo: “Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas

Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: “Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño*. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”. Entonces Pedro le replicó: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”. Jesús le dijo: “Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”. Pedro le replicó: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Comenzó a sentir tristeza y angustia

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo: “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo: “Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.

Echaron mano a Jesús y lo aprehendieron

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal: “Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo”. Al instante se acercó a Jesús y le dijo: “¡Buenas noches, Maestro!” Y lo besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¿es esto a lo que has venido?” Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.

Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús: “Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá.

¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?” Enseguida dijo Jesús a aquella chusma: “¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas”. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Verán al Hijo del hombre sentado a la derecha de Dios

Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron: “Este dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’”. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?” Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo”.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”

Ellos respondieron: “Es reo de muerte”. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: “Adivina quién es el que te ha pegado”.

Antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: “Tú también estabas con Jesús, el galileo”. Pero él lo negó ante todos, diciendo: “No sé de qué me estás hablando”. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: “También ése andaba con Jesús, el nazareno”. El de nuevo lo negó con juramento: “No conozco a ese hombre”. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: “No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tú modo de hablar te delata”. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: ‘Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces’. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llevaron a Jesús ante el procurador Poncio Pilato

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: “Pequé, entregando la sangre de un inocente”. Ellos dijeron: “¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú”. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: “No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre”. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: *Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.*

¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “Tú lo has dicho”. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?” Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás, o a Jesús, que se dice el Mesías?” Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”, ellos respondieron: “A Barrabás”. Pilato les dijo: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?” Respondieron todos: “Crucificalo”. Pilato preguntó: “Pero, ¿qué mal ha hecho?” Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “¡Crucificalo!” Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”. Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

¡Viva el rey de los judíos!

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!”, y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Juntamente con él crucificaron a dos ladrones

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ‘Este es Jesús, el rey de los judíos’. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz

Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creemos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: ‘Soy el Hijo de Dios’”. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: “Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”. que quiere decir: “Dios

mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Está llamando a Elías”.

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

*Aquí todos se arrodillan
y guardan silencio por unos instantes.*

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

José tomó el cuerpo de Jesús y lo depositó en un sepulcro nuevo

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como quieran

Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: ‘A los tres días resucitaré’. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera”. Pilato les dijo: “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

- *Se acerca el Misal.*

Creo en un solo Dios...

- *Uno de los acólitos se dirige al ambón con una copia de la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Imploramos, hermanos, con fe y confianza a Jesús nuestro Sumo Sacerdote, que desde la cruz nos obtuvo la redención y digamos:

R. Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

- ❖ Para que nos conceda el coraje y la valentía de poder disculpar como Él, a los hermanos que nos ofenden, oremos. **R.**
- ❖ Para que respetemos la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz y nos esforcemos por dar vida a los que conviven con nosotros, oremos. **R.**
- ❖ Para apoyados en el sufrimiento de nuestro Redentor nadie más experimente la soledad, la traición y la burla en su dolor, oremos. **R.**
- ❖ Para que siguiendo el ejemplo de Cristo que abrió las puertas del cielo al ladrón arrepentido, nosotros jamás le cerremos las puertas al necesitado, oremos. **R.**
- ❖ Para que seamos solidarios con cuántos luchan contra esta pandemia y, por cuantos sufren y mueren a consecuencia de la misma.
- ❖ Para que confiemos totalmente en la voluntad de Dios sobre nosotros, oremos. **R.**

Señor Jesús, Dios y hombre verdadero enséñanos a cumplir con la voluntad del Padre y con el Pan que nos da la vida, concédenos vivir siempre en tu santo servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

- *El que preside se sienta.*
- *En Sacristía los acólitos alistan lo necesario para la Liturgia Eucarística.*
- *Una vez que han entregado los dones al que preside, los acólitos ordenadamente llevan el resto de los dones al altar.*
- *Los acólitos del turíbulo y la naveta se acercan.*
- *Nutre el que preside el turíbulo con incienso y le inciensa.*
- *Al finalizar, uno de los acólitos inciensa al que preside, luego inciensa al resto de la Asamblea.*
- *Dos acólitos se acercan con el servicio el agua.*
- *Mientras se coloca el misal sobre el altar.*

LITURGIA EUCARISTICA

Monición:

Los invitamos a poner sobre la patena que contiene la hostia todas sus intenciones, sus necesidades, preocupaciones, todo lo bueno y todo lo malo, para que sea ofrecido juntamente con Cristo. Pero a la vez, los invitamos a poner en el cáliz al que preside para que se ofrezca juntamente en la cruz con nuestro Salvador.

Oren, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Hijo, actualizada en este santo sacrificio que vamos a ofrecerte, nos alcance, Señor, de tu misericordia, el perdón que no podemos merecer por nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO:

La pasión del Señor

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

- *En sacristía se prepara el incienso.*
- *A su debido tiempo el turiferario y naveta se acercan para que nutrir el turíbulo,*
- *Luego lo toma y se coloca frente al altar para la incensación.*

PLEGARIA EUCARISTICA I

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la, congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el **Papa Francisco**, con nuestro **Obispo Rogelio**, y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos (**N. N.**), y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

- *El acólito con el turiferario va hacia el frente del altar.*
- *Un acólito suena la campana.*

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes**

**y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía».

➤ *El acólito se retira y entrega el turíbulo en sacristía.*

CP Éste es el Misterio de la fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos (**N.N.**) que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos
por quienes tiene intención de orar.*

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

*Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios,
 el que preside con las manos juntas y en secreto dice:*

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

- *El que preside, da la comunión en la mano a quienes le han asistido en la santa Misa.*
- *Cuando el que preside esté por concluir la comunión se le acercan dos ministros, uno le retira el copón y otro le ofrece el sacrarium para la purificación.*
- *El que preside, una vez entregado el copón con el Santísimo, se arrodilla, luego de pie, purifica sus dedos.*
- *Va a la sede y ora en silencio.*
- *En su momento se acerca el misal.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo esté con todos ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

El que preside despide a la Asamblea:

Nos podemos ir en paz a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

ARZOBISPADO DE MONTERREY

MISA CRISMAL y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES



POR INSTRUCCIONES DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS SE TRASLADA A OTRA FECHA QUE EL SR. ARZOBISPO INDICARÁ CON OPORTUNIDAD.

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY

MONTERREY, N.L., MÉXICO
9 DE ABRIL DEL AÑO DEL SEÑOR 2020

RITOS INICIALES

Monición:

Con esta celebración, Hermanos, estamos iniciando propiamente dicho el Triduo Sacro de la Pasión, muerte y resurrección del Señor, las campanas a la hora del Gloria nos lo recordarán.

Este año, y debido a la Pandemia que sufrimos, se omitirá el lavatorio de pies y el traslado del Santísimo Sacramento así como la posterior oración.

Dispongámonos, desde el lugar donde nos encontremos a vivir nuestra celebración.

ANTIFONA DE ENTRADA

Gal 6, 14

Que nuestro único orgullo sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo porque en él tenemos la salvación, la vida y la resurrección y por él hemos sido salvados y redimidos.

- *El que preside hace reverencia antes de subir al santuario y besa el altar.*
- *Los acólitos del turíbulo y naveta se acercan y presentan el incienso al que preside quien nutre el turíbulo.*
- *El que preside inciensa el altar, la cruz y la imagen titular de la iglesia.*
- *Al terminar regresa el turíbulo al diácono y éste al acólito.*
- *El que preside va a la sede.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace un momento de silencio

Apiádate de nosotros, Señor.

R. Porque hemos pecado contra Ti.

Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu Salvación.

Dios, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

➤ *Se retira el acólito del Misal, hace reverencia y baja.*

KYRIE ELEISON

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo...

*Se tocan las campanas del templo y de la Iglesia
(a partir de este momento no se volverán a tocar hasta el Gloria de la Vigilia Pascual).*

➤ *Sube el acólito del Misal, hace reverencia.*

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

➤ *Se retira el acólito del Misal, hace reverencia y baja.*

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición:

Esta primera lectura nos recuerda las indicaciones que Dios dio a Moisés para que se celebrara la salida de Egipto. Debemos, sin embargo, hacer hincapié de que primero celebraron su liberación y después salieron en busca de ella. De igual forma, Jesús primero celebrará la Última Cena con sus discípulos en el Cenáculo, y después padecerá en la cruz la redención de todos los hombres.

Escuchemos con respeto y veneración.

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual.

Lectura del libro del Éxodo
12, 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 115

R. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios
11, 23-26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *Se acercan los acólitos del turíbulo y la naveta.*
- *El que preside nutre el turíbulo.*
- *El turiferario se coloca frente al altar de cara al que preside.*
- *Se acercan los ceroferarios y se colocan junto al turiferario.*
- *El que preside va por el Evangelionario que está sobre el altar y en procesión se dirigen al ambón.*

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO

Jn 13, 34

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor,
que se amen los unos a los otros,
como yo los he amado.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

- *El que preside saluda a la Asamblea*
- *Signa el texto del Evangelionario y lo inciensa, tres veces dos.*
- *Luego regresa el turíbulo al acólito y este se retira.*

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo.



Lectura del santo Evangelio según san Juan
13, 1-5

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

- *Al terminar el Evangelio lo venera con un beso.*
- *Los demás acólitos regresan a su lugar.*

HOMILIA

No se dice Credo.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos, hermanos a Dios nuestro Padre en este día en que celebramos la institución de la Eucaristía, del Sacerdocio y del mandamiento del amor y digámosle con fe:

R. Solo en Ti, confiamos y esperamos, Señor.

➤ *Un lector desde el ambón reza las peticiones.*

- ❖ Porque queremos un mundo donde las palabras y las enseñanzas de Cristo sean el pilar de toda conducta, oremos. **R.**
- ❖ Porque queremos celebrar la fe en la familia, oremos. **R.**
- ❖ Porque queremos celebrar el amor con todos y vivir así el Evangelio como el Señor quiere, oremos. **R.**
- ❖ Porque servir con amor y desinterés es la expresión más visible de que Dios está con nosotros, oremos. **R.**
- ❖ Porque en la vivencia sincera de la humildad puede ser visible la grandeza del espíritu cristiano, oremos. **R.**
- ❖ Porque deseamos vivir todos como la única y gran familia de Dios, oremos. **R.**
- ❖ Porque queremos permanecer fieles al Señor y aún en medio de las dificultades y sufrimientos que esta Pandemia deseamos dar testimonio de la protección y providencia divina, oremos. **R.**
- ❖ Porque queremos ser una iglesia más amable y sensible al sufrimiento de los más pobres, enfermos y alejados, oremos. **R.**

Padre, permítenos no poner resistencia a tu gracia para que podamos cumplir en todo con tu santa voluntad. Por el que tanto amas, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

➤ *El acólito del Misal hace reverencia y regresa a su lugar.*

LITURGIA EUCARÍSTICA

- *Los acólitos del turíbulo y la naveta se acercan, un diácono toma la naveta.*
- *Nutre el que preside el turíbulo con incienso y le inciensa, inciensa también la cruz.*
- *Al finalizar, el turiferario inciensa al que preside y luego inciensa al resto de la Asamblea.*
- *Dos acólitos se acercan con el servicio el agua.*
- *Mientras se coloca el misal sobre el altar.*

Monición:

Los invitamos a poner sobre la patena que contiene la hostia todas sus intenciones, sus necesidades, preocupaciones, todo lo bueno y todo lo malo, para que sea ofrecido juntamente con Cristo. Pero a la vez, los invitamos a poner en el cáliz a nuestro (obispo) párroco (vicario, capellán) y todos sus sacerdotes para que se ofrezcan juntamente en la cruz con nuestro Salvador.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente de estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO

De la santísima Eucaristía

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, verdadero y eterno sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció primero a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo. Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

- *En sacristía se prepara el incienso.*
- *A su debido tiempo el turiferario y naveta nutren el turíbulo,*
- *Luego lo toma y se coloca frente al altar para la incensación.*

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARISTICA I

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la, congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el **Papa Francisco**, nuestro **obispo Rogelio** y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos (**N.N.**) y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

- *El acólito nutre el turiferario y va hacia el frente del altar.*
- **NO SE TOCAN LAS CAMPANAS**

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos para el perdón
de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía».

➤ *El turiferario vuela a su lugar.*

CP Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos miembros de esta comunidad que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos
por quienes tiene intención de orar.
Después, con las manos extendidas, prosigue:*

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías

y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

Llenos de la gracia por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

En Cristo que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios, el que preside con las manos juntas y en secreto dice:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 11, 24. 25

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes.
 Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre;
 cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

➤ *La Reserva se lleva como de costumbre al sagrario.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena Pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo esté con todos ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

El que preside despide a la Asamblea:

Nos podemos ir en paz a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



10 de abril de 2020

RITOS INICIALES

PERPARATIVOS

Mediatos:

- Preparar la cruz grande con su plataforma y velos.
- Folletos.

Inmediatos:

- Ornamentos.
- Agua para las purificaciones.
- Purificadores y sacrarium.
- Copones vacíos para la comunión.
- Mantel chico y ciriales para la hora de la comunión.

*La procesión sale de sacristía al altar,
no hay ciriales, no hay incienso, no hay manteles, etc.
Al llegar se hace una postración y se pasa inmediatamente a la sede
para rezar la Oración Colecta*

Monición:

Hoy, hermanos, no tendremos celebración de la Eucaristía, la Iglesia quiere que nos centremos en el misterio de la Pasión del Señor. Por ser este un día de especial recogimiento en la Iglesia, no tendremos canto de entrada, nuestro Sacerdote, a nombre de toda la Comunidad, se postrará frente al altar en señal del total inmerecimiento de nuestra parte del sacrificio que Cristo hizo por nosotros en la cruz.

No tendremos en habitual saludo, sino que dicha la oración pasaremos inmediatamente a la proclamación de la Palabra del Señor. Le daremos especial relieve a la Oración Universal, a la adoración de la Cruz y concluiremos con la Comunión.

Dispongámonos, desde donde estemos, con mucho respeto y silencio a iniciar nuestra celebración.

- *El Sacerdote llega al santuario se postra unos momentos en silencio.*
- *Los demás ministros permanecen de rodillas.*
- *Después de un momento, el Sacerdote, ayudado por los acólitos se reincorpora y va a la sede.*
- *Se acerca el acólito del misal.*

ORACION

No se dice "Oremos".

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su Sangre, instituyó el misterio pascual. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

➤ *Se retira el acólito del Misal, hace reverencia y baja.*

Monición:

El Profeta Isaías nos dibuja con total claridad la misión del siervo en la persona de Jesús, llevado como oveja al sacrificio, imagen que nos deja a todos atónitos y avergonzados por el tan alto precio de nuestra redención, todo debido a la dureza de nuestro corazón. Así el tema central de la Liturgia de este día lo ofrece la Carta a los Hebreos que nos revela el hilo conductor de la Pasión y que no es otro que la Obediencia al Padre, llevada hasta las últimas consecuencias, como era abrazar tan infame suplicio que san Juan en el Evangelio nos lo plasma con profunda devoción.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Él fue traspasado por nuestros crímenes.

Lectura del libro del profeta Isaías
52, 13-53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres,

varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor.

Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL	Del Salmo 30
---------------------------	---------------------

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, como un objeto tirado en la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Lectura de la carta a los hebreos
4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *No hay incienso, ni ciriales.*
- *Si hay diácono, pide la bendición.*

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO

Flp 2, 8-9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGUN SAN JUAN
18, 1-9, 42

Apresaron a Jesús y lo ataron

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ “¿A quién buscan?”

C Le contestaron:

S “A Jesús, el nazareno”.

C Les dijo Jesús:

+ “Yo soy”.

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ “¿A quién buscan?”

C Ellos dijeron:

S “A Jesús, el nazareno”.

C Jesús contestó:

+ “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”

C Él dijo:

S “No lo soy”.

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

C Jesús le respondió:

+ “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

S ¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

C Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

+ “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

C El lo negó diciendo:

S “No lo soy”.

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

+ “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S “¿De qué acusan a este hombre?”

C Le contestaron:

S “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.

C Pilato les dijo:

S “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

C Los judíos le respondieron:

S “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús le contestó:

+ “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”

C Pilato le respondió:

S “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”

C Jesús le contestó:

+ “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

C Pilato le dijo:

S “¿Conque tú eres rey?”

C Jesús le contestó:

+ “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

C Pilato le dijo:

S “¿Y qué es la verdad?”

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

C Pero todos ellos gritaron:

S “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”

C (El tal Barrabás era un bandido).

¡Viva el rey de los judíos!

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S “¡Viva el rey de los judíos!”

C y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S “Aquí está el hombre”.

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S “¡Crucificalo, crucificalo!”

C Pilato les dijo:

S “Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.

C Los judíos le contestaron:

S “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S “¿De dónde eres tú?”

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”

C Jesús le contestó:

+ “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

¡Fuera, fuera! Crucificalo

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!”

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S “Aquí tienen a su rey”.

C Ellos gritaron:

S “¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!”

C Pilato les dijo:

S “¿A su rey voy a crucificar?”

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S “No tenemos más rey que el César”.

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Crucificaron a Jesús y con él a otros dos

Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba

escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde Crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Este ha dicho: Soy rey de los judíos’”.

C Pilato les contestó:

S “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mi ropa

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: “Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica”. Y eso hicieron los soldados.

Ahí está tu hijo - Ahí está tu madre

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ “Mujer, ahí está tu hijo”.

C Luego dijo al discípulo:

+ “Ahí está tu madre”.

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Todo está cumplido

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ “Tengo sed”.

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ “Todo está cumplido”,

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

Inmediatamente salió sangre y agua

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: “No le quebrarán ningún hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”.

Vendaron el cuerpo de Jesús y lo perfumaron

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

HOMILÍA**Monición:**

A continuación, elevaremos nuestras súplicas en la Oración Universal de los Fieles de la misma manera que se hacía al menos hace 1,700 años, donde el acólito nos sugiere el motivo de la oración y son los fieles, quiénes en silencio, elevan la verdadera oración, misma que el Padre concluye. Por tanto, los invitamos a verdaderamente orar en los momentos de silencio propuestos.

- *Se acerca el acólito del Misal.*
- *El acólito va al ambón.*

LA ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

1. Por la santa Iglesia

Dice el Lector:

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

2. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre el Orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al santo pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todo el universo, atiende favorable a nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

3. Por el pueblo de Dios y sus ministros.

Oremos también por nuestro obispo Rogelio, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

4. Por los catecúmenos.

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los (nuestros) catecúmenos, para que renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5. Por la unidad de los cristianos.

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6. Por los judíos.

Oremos también los judíos, para que a quién Dios nuestro Señor habló primero les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, hoy compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7. Por los que no creen en Cristo.

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8. Por los que no creen en Dios.

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que buscando con sinceridad lo que es recto merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9. Por los gobernantes.

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guie sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano están los corazón de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación.

Oremos, hermanos, muy queridos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se encuentran lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11. Por cuántos luchan o sufren por esta pandemia.

Oremos, hermanos, muy solidariamente por cuántos luchan por contener los efectos de esta pandemia, por los que sufren a causa de ella y llevemos el consuelo a cuántos aún experimentado alguna pérdida.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de la humanidad, mira el dolor de la familia humana, otórganos la valentía y la sabiduría para vencer esta crisis y dar testimonio de la fe que tú mismo nos has inculcado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *El Sacerdote permanece de pie en la Sede.*
- *Un acólito presenta la cruz envuelta en un velo rojo.*

ADORACION DE LA SANTA CRUZ

Monición:

Este gesto de la adoración de la cruz tiene muchísimos años de celebrarse en la Iglesia, pero no es precisamente a la cruz en sí a la que adoramos, sino al misterio que ella encierra. Adoramos el gesto de nuestro Salvador de abrazar libremente este suplicio solo para que entendiéramos cuánto nos ama Dios. Al acercarnos a la cruz, hagámoslo también como un signo de aceptar, hasta las últimas consecuencias, la voluntad de Dios nuestro Padre.

INVITATORIO AL PRESENTAR LA SANTA CRUZ

- *El que preside hace la presentación en tres momentos, develando poco a poco la cruz.*

El que preside dice en tres momentos:

Mírad el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el Salvador del mundo.

R. Venid y adoremos.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Luego dice:

Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

*Luego, entregándole la cruz a unos acólitos, de rodillas la venera.
Por razones de la contingencia, el que preside será el único que bese la cruz
los asistentes lo harán con una reverencia.*

➤ *Al que preside se le presenta el texto de los improperios.*

SALMO 66, 2

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

ANTÍFONA:

Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos: pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

IMPROPERIOS I

R. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

¿Porque yo te saqué de Egipto, tú le has preparado una cruz a tu Salvador? **R.**

Hágios o Theós.

R. Santo Dios.

Hágios Ischyrós.

R. Santo, fuerte.

Hágios Athánatos, eleison himás.

R. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

¿Porque yo te guié cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná y te introduje en una tierra fértil, tú le preparaste una cruz a tu Salvador?

R. Hágios o Theós.

¿Qué más pude hacer, o qué dejé sin hacer por ti? Yo mismo te elegí y te planté, hermosa viña mía, pero tú te has vuelto áspera y amarga conmigo, porque en mi sed me diste de beber vinagre y has plantado una lanza en el costado a tu Salvador. **R.**

IMPROPERIOS II

Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos y tú me has entregado para que me azoten.

R. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el Mar Rojo, y tú me has entregado a los sumos sacerdotes. **R.**

Yo te abrí camino por el mar y tú me has abierto el costado con tu lanza. **R.**

Yo te serví de guía con una columna de nubes y tú me has conducido al pretorio de Pilato. **R.**

Yo te di de comer maná en el desierto y tú me has dado de bofetadas y de azotes. **R.**

Yo te di a beber el agua salvadera que brotó de la peña y tú me has dado a beber hiel y vinagre. **R.**

Por ti yo herí a los reyes cananeos y tú, con una caña, me has herido en la cabeza. **R.**

Yo puse en tus manos un cetro real y tú me has puesto en la cabeza una corona de espinas. **R.**

Yo te exalté con mi omnipotencia y tú me has hecho subir a la deshonra de la Cruz. **R.**

HIMNO

Antífona:

R. Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor. Dulce leño, dulces clavos. Dulce el fruto que nos dio.

Canta, oh lengua jubilosa, el combate singular en que el Salvador del mundo, inmolado en una cruz, con su sangre redentora a los hombres rescató. **R.**

Cuando Adán, movido a engaño comió el fruto del Edén, el Creador, compadecido, desde entonces decretó que un árbol nos devolviera lo que un árbol nos quitó. **R.**

Quiso, con sus propias armas, vencer Dios al seductor, la sabiduría a la astucia fiero duelo le aceptó, para hacer surgir la vida donde la muerte brotó. **R.**

Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor. **R.**

Cuando el tiempo hubo llegado, el Eterno nos envió a su Hijo desde el cielo, Dios eterno como él, que en el seno de una Virgen carne humana revistió. **R.**

Hecho un niño está llorando, de un pesebre en la estrechez. En Belén, la Virgen madre en pañales lo envolvió. He allí al Dios potente, pobre, débil, párvulo. **R.**

Cuando el cuerpo del Dios-Hombre alcanzó su plenitud, al tormento, libremente, cual cordero, se entregó, pues a ello vino al mundo a morir en una cruz. **R.**

Ya se enfrenta a las injurias, a los golpes y al rencor, ya la sangre está brotando de la fuente de salud. En qué río tan divino se ha lavado la creación. **R.**

Árbol santo, cruz excelsa, tu dureza ablanda ya, que tus ramas se dobleguen al morir el Redentor y en tu tronco suavizado, lo sostenga con piedad. **R.**

Feliz puerto preparaste para el mundo náufrago y el rescate presentaste para nuestra redención, pues la Sangre del Cordero en tus brazos se ofrendó. **R.**

Conclusión que nunca debe omitirse:

Elevevos jubilosos a la augusta Trinidad nuestra gratitud inmensa por su amor y redención, al eterno Padre, al Hijo, y al Espíritu de amor. Amén.

- *Al terminar la cruz es llevada sobre o a un lado del altar y allí permanece entre dos ciriales.*
- *Uno de los acólitos va al sagrario por el copón y es acompañado por dos ciriales.*
- *Dos acólitos colocan un pequeño mantel y el corporal sobre el altar.*
- *Y una vez colocado el copón sobre el altar, el que preside baja de la sede hacia el altar.*

RITO DE LA COMUNIÓN

SAGRADA COMUNIÓN

Después de que el acólito ha depositado el Santísimo Sacramento sobre el altar y ha descubierto el copón, se acerca el Sacerdote y, previa genuflexión, sube al altar. Ahí, teniendo las manos juntas, dice con voz clara:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

El Sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

Padre nuestro...

El Sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo en voz alta:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

A continuación el Sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Seguidamente hace genuflexión, toma una partícula, la mantiene un poco elevada sobre el pixis y dice en voz alta, de cara al pueblo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

- *Comulga el que preside y le da la comunión sobre la mano a quienes le asisten.*
- *Cuando el Sacerdote esté por concluir la comunión dos acólitos se le acercan, uno para tomar el Santísimo y llevarlo al sagrario y el otro, para acercarle el sacrarium y el purificador.*
- *Al final se recoge también el (los) corporal(es).*
- *En su momento se acerca el misal.*

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, prosigue en nosotros la obra de tu misericordia, para que mediante nuestra participación en este misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Como despedida, el Sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice la siguiente oración:

ORACION SOBRE EL PUEBLO

Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo, que ha conmemorado la muerte de tu Hijo, en espera de su resurrección, la abundancia de tu bendición; llegue a él tu perdón, reciba tu consuelo, se acreciente su fe santa y se consolide su eterna redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Se retira el acólito del Misal.*
- *El Sacerdote sin besar el altar hace reverencia al crucificado y junto con sus ministros se retira.*
- *No hay canto de salida.*

*Y todos se retiran en silencio.
A su debido tiempo se desviste el altar.*

VIGILIA PASCUAL



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY

11 de abril del Año del Señor 2020

Suprimido el rito del fuego nuevo, al pie del altar y omite la procesión de entrada el que preside bendice el cirio y lo enciende.

LUCERNARIO

Monición:

Hemos llegado, Hermanos, al final del Sagrado Triduo de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Ahora nos disponemos a iniciar la Vigilia Pascual, llena de simbolismos y de contrastes. Iniciaremos con el rito familiar de encender la lámpara de la casa, para nosotros significado en la consagración del cirio pascual.

La Iglesia está oscura y vacía, signo del sepulcro de Cristo que ha resucitado de entre los muertos, rito que simbolizaremos cuando la luz del cirio pascual la ilumine y todos exultemos con el canto del Gloria.

Desde dónde estemos, dispongámonos a celebrar nuestra fe.

- *El que preside llega con sus ministros al pie del altar.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*
- *Se le acerca el cirio pascual y se le entrega el punzón.*

Luego traza sobre el cirio pascual lo siguiente:

- Cristo ayer y hoy,
- Principio y fin,
- Alfa
- y Omega.
- Suyo es el tiempo
- y la eternidad.
- A él la gloria y el poder,
- por los siglos de los siglos. Amén.

- *Se le entrega uno por uno los cinco clavos de incienso.*

Después de haber trazado la cruz y los demás signos, el que preside puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo.

- Por sus santas llagas
- gloriosas,
- nos proteja
- y nos guarde
- Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*arriba superior
en el centro
abajo inferior
centro izquierda
centro derecha.*

➤ *El que preside que enciende el cirio pascual.*

El que preside enciende el cirio pascual diciendo:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Monición:

El pregón pascual es el anuncio de la resurrección de Cristo a toda creatura a todo el universo. En nuestras casas y con mucho cuidado podemos encender una vela o veladora.

- *Se acercan los acólitos con el turíbulo y la naveta, el acólito toma la naveta y se la presenta al que preside que nutre el turíbulo con incienso.*
- *El Acólito toma el turíbulo y se lo entrega al que preside.*
- *El que preside inciensa el cirio tres veces tres y va al ambón.*

PREGON PASCUAL

Se inciensa antes de proclamarse.

Alégrese, por fin, los coros de los ángeles, alégrese las jerarquías del cielo, y por la Victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y ha borrado con su sangre inmaculada, la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que, volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Monición:

Podemos apagar nuestras velas.

Toda Vigilia va acompañada de lecturas, reflexiones y oraciones. Ahora la Palabra de Dios nos iluminará todo el Plan de Salvación que Dios había trazado desde antes de todos los siglos, en la persona de su Hijo amado y que en Jesucristo nos ha sido revelado.

Después de cada lectura y salmo, nuestro párroco (vicario, celebrante) hará una oración.

Escuchemos respetuosamente.

- *Se enciende a media luz la Iglesia.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*
- *El Primer lector sube al ambón.*

LITURGIA DE LA PALABRA

*Terminado el pregón, todos apagan sus velas y se sientan.
Antes de comenzar las lecturas, el que preside exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes.*

Hermanos, con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor.

Escuchemos con recogimiento la Palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.

Oremos para que Dios, nuestro Padre, conduzca a su plenitud esta obra de salvación, iniciada con la muerte y resurrección de Jesucristo.

- *El que preside se sienta.*

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Lectura del libro del Génesis
1, 1. 26-31

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL**Del salmo 103****R. Bendice al Señor, alma mía.**

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Sobre bases incommovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. **R.**

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. **R.**

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. **R.**

¡Qué numerosas son tus obras, ¡Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA PRIMERA LECTURA

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concédenos comprender que la redención realizada por Cristo, nuestra Pascua, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del universo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Lectura del libro del Génesis
22, 1-18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: ¡Abraham, Abraham!” El respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien

tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: “Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos”.

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: “¡Padre!” El respondió: “¿Qué quieres, hijo?” El muchacho contestó: “Ya tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?” Abraham le contestó: “Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío”. Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”. Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abraham puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA SEGUNDA LECTURA

Oremos.

Señor Dios, Padre de los creyentes, que por medio del sacramento pascual del bautismo sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Lectura del libro del Éxodo
14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no

avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

No se dice: Palabra de Dios, sino que se pasa directamente al salmo.

SALMO RESPONSORIAL	Ex 15
---------------------------	--------------

R. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo alabaré, es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo, como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA TERCERA LECTURA

Oremos.

Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora, por medio del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a todos los hombres del mundo entero contarse entre los hijos de Abraham y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

CUARTA LECTURA

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Lectura del libro del profeta Isaías

54, 5-14

“**E**l que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’.

Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudias a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL**Del salmo 29****R. Te alabaré, Señor, eternamente.**

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA CUARTA LECTURA

Oremos.

Señor Dios, siempre fiel a tus promesas, aumenta, por medio del bautismo, el número de tus hijos y multiplica la descendencia prometida a la fe de los patriarcas, para que tu Iglesia vea que se va cumpliendo tu voluntad de salvar a todos los hombres, como los patriarcas lo creyeron y esperaron. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

QUINTA LECTURA

*Vengan a mí y vivirán.
Sellaré con ustedes una alianza perpetua.*

Lectura del libro del profeta Isaías
55, 1-11

Esto dice el Señor: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?”

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA QUINTA LECTURA

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, tú que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios que estamos celebrando esta noche, infunde en nuestros corazones la gracia de tu Espíritu, para que podamos vivir una vida digna de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

SEXTA LECTURA

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.

Lectura del libro del profeta Baruc
3, 9-15. 32-4, 4

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida, y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: “Aquí estamos”, y refulgen gozosos para aquel que los hizo.

El es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres. La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA SEXTA LECTURA

Oremos.

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has hecho renacer en el bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*

SEPTIMA LECTURA

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Lectura del libro del profeta Ezequiel
36, 16-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: ‘Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: ‘Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces, ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”’.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

- *Todos nos ponemos de pie.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

DESPUÉS DE LA SÉPTIMA LECTURA

Oremos.

Señor Dios nuestro, poder inmutable y luz sin ocaso, prosigue bondadoso a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que habla envejecido y que todo se integra en aquel que es el principio de todo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

*Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento,
con el responsorio y la oración correspondiente,
se encienden las velas del altar.
El que preside entona solemnemente el Gloria,
que todos prosiguen y se tocan las campanas.*

.

Gloria a Dios en el cielo...

- *Se coloca el mantel y los corporales en el altar.*
- *Se coloca el Evangelionario en el altar.*
- *Se encienden las velas del altar y las luces del templo.*

*Después del Gloria, el que preside dice
la Oración COLECTA, como de ordinario.*

ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

- *Todos se sientan.*
- *Sube el siguiente lector.*
- *En sacristía se prepara el turíbulo.*
- *No hay ciriales.*

EPISTOLA

*Cristo, una vez resucitado de entre los muertos,
ya nunca morirá*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *Se acerca el turiferario y la naveta.*
- *El que preside nutre de incienso al turíbulo.*
- *No hay ciriales porque está el cirio pascual.*
- *El que preside va al altar por el Evangelionario y después de dirige al ambón.*
- *Todos nos ponemos de pie.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

- *Después de saludar a la Asamblea y de signar el texto del Evangelio, toma el turíbulo e incienso el Evangelionario.*
- *Mientras lo incienso puede decir en secreto: “Que la lectura de este Evangelio penetre en las mentes, corazones y voluntades de quiénes con piedad lo escuchemos”.*
- *Luego, regresa el turíbulo.*
- *Si es voluntad del que preside, el turiferario puede permanecer cercano al ambón hasta finalizar la proclamación del Evangelio.*

EVANGELIO

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea,



Lectura del santo Evangelio según san Mateo
28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILIA

RENOVACIÓN COMUNITARIA DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Monición:

Ahora debemos, en esta noche santa, renovar nuestro bautismo, hacer pública esta disposición que asumimos de manera personal, por lo cual, encendiendo nuestras velas, a cada pregunta del celebrante, desde nuestras casas, responderemos en singular “Sí, renuncio” o “Sí, creo”. En seguida, en sus casas rociense con el agua bendita, signo de nuestra renovación.

Participemos conscientemente de lo que esto significa.

Teniendo en sus manos las velas encendidas hacen la renovación de las promesas del bautismo.

Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a una vida nueva.

Por eso, al terminar el tiempo de preparación de la Cuaresma, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Por tanto, les pregunto:

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

R. Sí, renuncio.

Prosigue:

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

Y el que preside concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

R. Amén.

- *Los Acólitos ayudan al que preside con el aceite.*
- *Un acólito le entrega el hisopo de hojas.*

El que preside rocía a sus asistentes con el agua bendita, mientras se cantan la siguiente antifona o algún otro canto bautismal

Vi brotar agua del lado derecho del templo, aleluya.

Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: Aleluya, aleluya.

- *Después de la aspersion se seca las manos con una toalla.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

Hecha la aspersion, el que preside vuelve a la sede, en donde dirige la Oración Universal,

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos hermanos en esta noche santa a Dios Padre todopoderoso que en Cristo resucitado nos ha hecho sus hijos y, pidámosle que también nos conceda, en virtud de la gracia, llegar a ser auténticos discípulos y misioneros de Cristo. Digamos con fe y esperanza:

- *Un lector desde el ambón dirige las peticiones.*

R. Tu Luz, Señor nos haga ver la luz.

- ❖ *Para que en esta noche santa podamos, con la gracia de Dios, dar vida a nuestras familias y las contagiemos con la luz del Señor, oremos. R.*

- ❖ Para que la gracia bautismal, reviva en nosotros el compromiso de ser una Iglesia joven y comprometida con las exigencias del Evangelio, oremos. **R.**
- ❖ Para que la triple misión: real, profética y litúrgica, que todos recibimos con la gracia de esta noche, nos permita ser auténticos discípulos y misioneros de Cristo, oremos. **R.**
- ❖ Para que no pongamos resistencia a la gracia de Dios con la cual bendice, por medio de nosotros a toda la humanidad, oremos. **R.**
- ❖ Para que con la alegría y testimonio que se desprenden de esta noche santa, sean muchos los que regresen a la Iglesia, oremos. **R.**
- ❖ Para que esta Noche santa nos mueva a un cambio sincero y permanente de vida, nos haga fuertes para combatir y salir delante de esta pandemia que la humanidad sufre, oremos. **R.**
- ❖ Para que abramos nuestros oídos y corazones al llamado constante de Dios para donarle a Jesucristo, su Hijo, muchos y muy santos sacerdotes, oremos. **R.**

Padre, que en esta noche santa, has transformado con la fuerza del Espíritu Santo a tu Iglesia que ha nacido del misterio pascual de tu Hijo, concédenos, te lo pedimos, que el mundo entero se vea libre del infortunio de esta pandemia y pueda así alegrarse y regocijarse con la salvación que en nuestras manos has puesto para ellos. Por el que tanto amas, Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

No se dice Credo.

- *El que preside se sienta.*
- *En Sacristía los acólitos alistan los copones y los cálices complementarios.*
- *Una vez que han entregado los dones al que preside, los acólitos ordenadamente llevan el resto de los dones al altar.*
- *Los acólitos del turíbulo y la naveta se acercan..*
- *El que preside nutre el turíbulo con incienso e incienso el altar y los dones.*
- *Al finalizar, el turiferario incienso al que preside y luego al resto de la Asamblea.*
- *Dos acólitos se acercan con el servicio el agua y un tercero toma la toalla.*
- *Mientras se coloca el misal sobre el altar.*

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monición:

Los invitamos a colocar en el pan todo cuanto cada quien es, todo lo bueno y todo lo malo, sus pesares y sus éxitos para que todo sea crucificado con Cristo y ofrecido con él como suave oblación.

Pero los invitamos a poner a nuestro Pastor en el cáliz, para que su alianza con Dios se mantenga inquebrantable y se fortalezca la vivencia de su sacerdocio.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, que estamos celebrando, nos obtenga la fuerza para llegar a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO

El misterio pascual

V. El Señor este con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarse siempre, Señor, pero más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida. Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

- *En sacristía se prepara el incienso.*
- *A su debido tiempo el turiferario se acerca al acólito de la naveta para que nutra el turíbulo.*
- *En su momento, va y se coloca frente al altar para la incensación.*

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo,

por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la, congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el **Papa Francisco**, con nuestro **obispo Rogelio** y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos (**N.N.**) y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar la noche santa de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, según la carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, ordena en tu paz nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

- *El Turiferario va hacia el frente del altar.*
- *Un acólito suena la campana.*

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía».

➤ *El turiferario se retira y vuela a su lugar.*

CP Éste es el Misterio de la fe.
R. Anunciamos tu muerte,
 proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos (**N.N.**) que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos
 por quienes tiene intención de orar.
 Después, con las manos extendidas, prosigue:*

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz os dejo, mi paz os doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

*Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios,
 el que preside con las manos juntas y en secreto dice:*

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

*El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena,
 lo muestra al pueblo, diciendo:*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la Pascua, con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

- *La comunión se da a los asistentes en la mano.*
- *Cuando el que preside esté por concluir la comunión, un ministro y un acólito se le acercan, el primero para tomar el Santísimo y llevarlo al sagrario, el acólito para acercarle el sacrarium y el purificador.*
- *Al final se recoge también el corporal.*
- *En su momento se acerca el misal.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, tu espíritu de caridad para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en este sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Monición:

Inclinamos nuestras cabezas y respondemos a cada invocación: “Amén”.

Que Dios todopoderoso los bendiga en este día solemnísimo de Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado.

R. Amén.

Que les conceda el premio de la inmortalidad quien los ha redimido para la vida eterna con la resurrección de su Hijo.

R. Amén.

Que quienes, una vez terminados los días de la Pasión, celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Monición:

Los invitamos, cada quien en sus casas a convivir festivamente un momento para, aun en medio de nuestras dificultades, dar testimonio de la alegría de la resurrección.

Nos vamos en a servir a Dios y a los hermanos, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY

12 de Abril de 2020

RITOS INICIALES

PREPARATIVOS:

- *Preparar las brasas para el incienso.*
- *Preparar el acetre (en el caso que haya aspersion con agua bendita).*
- *Elaborar el hisopo a base de flores o ramas.*
- *Durante la Octava de Pascua la única vela encendida en el altar (santuario) debe ser el Cirio Pascual. Por lo tanto, la cruz procesional va acompañada con ramos de flores, pero no con velas.*

Monición:

Buenos días (tardes) con el gozo de esta luz nueva, llena de vida, recibimos este santo Domingo que le da sentido y fundamento a nuestras vidas. Aun en medio de nuestras dificultades todos sean bienvenidos, al tiempo bendito de la Pascua.

Durante esta semana, llamada “Octava de Pascua” celebraremos de este domingo al siguiente, una solemnidad especial, incluso en los días de entre semana para hacer patente nuestra alegría por la resurrección del Señor.

Los invitamos a recibir a nuestro celebrante con especial alegría.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 138, 18.5-6

He resucitado y estoy contigo, aleluya;
has puesto tu mano sobre mí, aleluya;
tu sabiduría ha sido maravillosa. Aleluya.

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo esté siempre con ustedes.

R. Amén.

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté siempre con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ASPERSIÓN DE AGUA BENDITA

Monición

Para unirnos al gozo de la Pascua, cada familia, en su casa, se rociará con el agua bendita como signo de la renovación de nuestros compromisos bautismales que suplirá el acostumbrado acto penitencial.

Los invitamos a participar con profunda devoción.

- *Se acerca un acólito con el acetre lleno de agua.*

Queridos hermanos: Invoquemos a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro Bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Se hace un momento de oración en silencio.

Señor Dios todopoderoso, escucha las oraciones de tu pueblo, ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dignate bendecir + esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.

La hiciste también instrumento de misericordia al liberar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres.

Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, restauraste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- *Se retira el acólito del Misal.*

*El que preside se rocía a sí mismo, luego a los ministros congregados.
Se puede cantar algo apropiado.*

Al terminar el que preside regresa a la sede y dice:

- *Al terminar la aspersion entrega el acetre e hisopo al acólito.*

- *Otro acólito se acerca con una toalla para que el celebrante se seque las manos.*
- *Se acerca el acólito del Misal.*

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino. Por los siglos de los siglos.

R. Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo...

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción salvadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

- *Se retira el acólito del misal.*
- *Los lectores y el salmista suben con reverencia y de ordenadamente al santuario, hacen reverencia no a la cruz, sino al celebrante (que en ese momento es el signo más claro de Cristo cabeza de la Iglesia) y se dirigen al ambón.*

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición:

Las prioridades de Cristo no han cambiado en 2,000 años... con la misma frescura y la misma fuerza y compromiso, Él nos sigue enviado a predicar al pueblo y a dar testimonio.

Escuchemos atentamente.

PRIMERA LECTURA

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
10, 34. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117

R. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel:
“Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. **R.**

Monición:

Cuando fuimos bautizados no solo fuimos hechos hijos de Dios, sino que, en Cristo mismo, fuimos nosotros también muertos y resucitados. Esto es un hecho, solo basta esperar a que suceda en el tiempo, el día grande y terrible en que tengamos que morir y el día maravilloso de nuestra resurrección.

Escuchemos.

➤ *En sacristía se prepara el turíbulo.*

SEGUNDA LECTURA

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los colosenses
3, 1-4

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Monición:

Recuperada del patrimonio histórico literario de la Iglesia los invito a que escuchemos este bellísimo poema que conocemos como Secuencia de Pascua.

Permanecemos sentados.

SECUENCIA

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Monición:

Como una consideración al trabajo siempre cercano de la mujer en la obra de la redención, quiso Dios que una mujer fuera “La apóstol de los Apóstoles” es decir, la mensajera del primer anuncio de la resurrección.

Escuchemos con profunda reverencia poniéndonos de pie.

➤ *Se acercan turiferario y naveta.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO	1 Cor 5, 7-8
---------------------------------------	---------------------

R. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado;
celebremos, pues, la Pascua.

R. Aleluya.

- *El celebrante saluda a la Asamblea, signa el texto y le incienso.*

EVANGELIO

Él debía resucitar de entre los muertos.



Lectura del santo Evangelio según san Juan

20, 19

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

- *Al final venera el Evangeliario con un beso.*
- *Los acólitos se retiran.*
- *El celebrante regresa a la sede.*

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

Monición:

En la Iglesia Católica conocemos dos símbolos de la fe, el “Niceno-constantinopolitano” que habitualmente rezamos todos los domingos, y el de “Los Apóstoles”. Para darle especial realce a este tiempo pascual rezaremos el segundo.

➤ *Se acerca el acólito del misal.*

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

R. Amén.

➤ *Uno o varios lectores suben al ambón (no al atril) para rezar las preces.*

➤

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Hermanos, en este glorioso día iluminado por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso. Digamos con fe:

R. Que la luz de tu hijo brille sobre todos los hombres.

- ❖ Para que a toda la humanidad llegue la alegría de la luz de este maravilloso día, y alivie el sufrimiento y el dolor de muchos seres humanos, oremos. **R.**
- ❖ Para que la luz de la resurrección disipe las tinieblas de esta pandemia, del rencor, del odio y de la división, oremos. **R.**
- ❖ Para que las cadenas de los vicios, de los traumas, de los pecados sean arrancadas para siempre de nuestras vidas, oremos. **R.**
- ❖ Para que la Iglesia que peregrina en **Monterrey** abra con alegría sus puertas a los más pobres y alejados, y a cuantos siguen atribulados por esta pandemia, oremos. **R.**
- ❖ Para que todos aceptemos con gusto el cambio que nuestra sociedad y nuestras familias necesitan, oremos. **R.**

Padre, que al recuperar a tu Hijo Jesucristo después de que en la cruz liberó a todos los hombre de la esclavitud del pecado, concédenos poder vivir a ejemplo suyo. Por Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y que es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

- *Se retira el acólito del misal.*

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monición previa a la procesión de las ofrendas:

- *En sacristía se alista el turíbulo.*
- *El misal no se coloca sobre el altar hasta que no haya concluido la incensación.*
- *En este momento, además de los dones se inciensa el altar, el crucifijo, pero no el santo titular.*
- *Al terminar el turiferario toma el turíbulo, hace reverencia simple e inciensa con tres dobles al celebrante que se mantiene en reverencia profunda, para significar que el tributo es a Cristo cabeza de la Iglesia en él manifestado.*
- *Luego, va frente al santuario (altar) e inciensa a la Asamblea que manifiesta al Cuerpo de Cristo.*
- *El servicio del agua se acerca para la purificación del celebrante.*
- *El misal en tanto es colocado sobre el altar.*

En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios Padre todopoderoso.
R. Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este Sacrificio, mediante la cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

PREFACIO

El misterio pascual

- | | |
|---|--|
| V. El Señor esté con ustedes. | R. Y con tu espíritu. |
| V. Levantemos el corazón. | R. Lo tenemos levantado hacia el Señor. |
| V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. | R. Es justo y necesario. |

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo nuestra Pascua, fue inmolado.

Porque Él es el verdadero Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA I

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la, congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el **Papa Francisco**, con nuestro **obispo Rogelio**, y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos (**N. y N.**) y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el día santo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne, veneramos la memoria ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su pasión tomó el pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía.

CP Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos (**N.y N.**) que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

CP Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza.

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

En el Espíritu de Cristo resucitado dense fraternalmente la paz.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios, el que preside con las manos juntas y en secreto dice:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, librame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

I Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya.

Celebremos, pues la Pascua, con el pan sin levadura,

que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los Misterios Pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Para despedir al pueblo, durante toda la octava se dice:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

